

Don Bosco I: Protagonista de su historia

Lu	12	La muerte de su padre: fortaleza frente a las adversidades
Ma	13	Tener un sueño, marcar una meta: El sueño de los 9 años
Mi	14	Hacerse cercano: Don Bosco, joven saltimbanqui para su pueblo
Ju	15	Tomar decisiones difíciles para crecer: La Granja Moglia
Vi	16	Confía en quien te ayuda: encuentro con Don Calosso, el maestro

AVISOS PARA ESTA SEMANA

- El lunes se recogerán las últimas inscripciones para las actividades de Don Bosco, por lo tanto se tiene hasta este día para acabar de inscribirse a las actividades.

Lunes, 12 de enero

La muerte de su padre: fortaleza frente a las adversidades

PALABRA DE DIOS: Salmo 34, 19

«El Señor está cerca de los que tienen el corazón herido».

LECTURA DE LAS MEMORIAS DEL ORATORIO

“Sólo recuerdo, y es el primer hecho de la vida del que guardo memoria, que todos salían de la habitación del difunto, en tanto que yo quería permanecer en ella a toda costa.

-Ven, Juan, ven conmigo; repetía mi afligida madre.

-Si no viene papá, no quiero ir; respondí yo.

-Pobre hijo -añadió mi madre-, ven conmigo, tú ya no tienes padre.

Dicho esto, rompió a llorar. Me cogió de la mano y me llevó a otra parte, mientras lloraba al verla llorar. Ciertamente, con aquella edad no podía comprender la gran desgracia que significaba la pérdida de un padre”.

REFLEXIÓN

Cuando Don Bosco tenía tan solo dos años, perdió a su padre. Fue un momento muy duro para él y su familia no solo por la pérdida del padre, sino también por la situación en la que quedaba la familia: pobreza, trabajo duro en el campo y una madre, Margarita, que tuvo que sacar adelante sola a sus hijos.

Sin embargo, esa experiencia lo marcó profundamente y lo ayudó a ser más sensible ante el sufrimiento de los demás. Desde muy pequeño, Don Bosco aprendió que la vida no siempre es fácil y que hay momentos en los que todo parece ponerse cuesta arriba. No pudo elegir lo que le pasó, pero sí cómo afrontarlo. Aquella dificultad no lo rompió, sino que fue forjando en él una fortaleza interior que marcaría toda su vida.

A veces, los momentos más difíciles pueden hacernos crecer. No se trata de que todo se vuelva fácil, sino de aprender a confiar, a seguir adelante, a sacar de dentro lo mejor de nosotros. En medio de las dificultades, Dios actúa en silencio, fortaleciendo el corazón y preparándonos para algo más grande. Como Don Bosco, también nosotros podemos crecer en medio de la tormenta. La historia de Don Bosco nos recuerda que las adversidades no nos definen; lo que nos define es cómo respondemos a ellas.

CANCIÓN: *Depende – Jarabe de Palo* →

<https://www.youtube.com/watch?v=dqf5QlcyTFY>

ORACIÓN

Señor,
cuando lleguen las dificultades y el cansancio,
ayúdanos a no rendirnos.
Danos un corazón fuerte y confiado,
como el de Don Bosco,
para seguir adelante con esperanza. Amén.

María, Auxiliadora de la Humanidad, ruega por nosotros

Martes, 13 de enero

Tener un sueño, marcar una meta: El sueño de los 9 años

PALABRA DE DIOS: Jeremías 29, 11

«Pues sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza».

LECTURA DE LAS MEMORIAS DEL ORATORIO

“Con nueve años tuve un sueño que quedó profundamente grabado en mi mente para toda la vida. En el sueño, me pareció encontrarme cerca de casa, en un terreno muy espacioso, donde estaba reunida una muchedumbre de chiquillos que se divertían. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír las blasfemias, me lancé inmediatamente en medio de ellos, usando los puños y las palabras para hacerlos callar. En aquel momento apareció un hombre venerando, de aspecto varonil y noblemente vestido. Un blanco manto le cubría todo el cuerpo, pero su rostro era tan luminoso que no podía fijar la mirada en él. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme a la cabeza de los muchachos, añadiendo estas palabras:

-No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos. Ponte ahora mismo, pues, a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud.



Aturdido y espantado, repliqué que yo era un niño pobre e ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos muchachos; quienes, cesando en ese momento sus riñas, alborotos y blasfemias, se recogieron todos en torno al que hablaba. Sin saber casi lo que me decía, añadí:

-¿Quién sois vos, que me mandáis una cosa imposible?

-Precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y la adquisición de la ciencia.

-¿En dónde y con qué medios podré adquirir la ciencia?

-Yo te daré la maestra bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio, y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.

-Pero ¿quién sois vos que me habláis de esta manera?

-Yo soy el hijo de aquélla a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día.

-Mi madre me dice que, sin su permiso, no me junte con los que no conozco. Por tanto, decidme vuestro nombre.

-El nombre, preguntaselo a mi Madre.

En ese momento, junto a Él, vi a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada punto del mismo fuera una estrella muy refulgente. Contemplándome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, hizo señas para que me acercara a Ella y, tomándome bondadosamente de la mano, me dijo:

-Mira.

Al mirar, me di cuenta de que aquellos chicos habían escapado y, en su lugar, observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros muchos animales.

-He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos.

Volví entonces la mirada y, en vez de animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderos que, saltando y balando, corrían todos alrededor como si festejaran al hombre aquel y a la señora.

En tal instante, siempre en sueños, me eché a llorar y rogué al hombre me hablase de forma que pudiera comprender, pues no sabía qué quería explicarme. Entonces Ella me puso la mano sobre la cabeza, diciéndome:

-A su tiempo lo comprenderás todo.

Dicho lo cual, un ruido me despertó”.

REFLEXIÓN

Con solo nueve años, Juan Bosco tuvo un sueño que marcaría toda su vida. Don Bosco comprendió que su vida tenía un rumbo, un objetivo grande: dedicarse a los jóvenes, especialmente a los más necesitados. No sabía cómo lo lograría, pero sí sabía hacia dónde caminar.

Hoy vivimos rodeados de prisas y metas pequeñas. Este sueño nos invita a preguntarnos: ¿qué objetivo grande da sentido a mi vida? Tener claro el “para qué” nos ayuda a no perdernos por el camino.

ORACIÓN

Señor,
ayúdanos a soñar en grande,
a descubrir el camino que tienes para nosotros
y a no conformarnos con metas pequeñas.
Que sepamos caminar cada día hacia lo que da sentido a nuestra vida. Amén.

María, Auxiliadora de la Humanidad, ruega por nosotros

Miércoles, 14 de enero

Hacerse cercano: Don Bosco, joven saltimbanqui para su pueblo

PALABRA DE DIOS: 1 Corintios 9, 22

«Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos».

LECTURA DE LAS MEMORIAS DEL ORATORIO

“Durante la primavera, especialmente en los días festivos, se juntaba el vecindario y no pocos forasteros. Entonces, el asunto adquiría un aspecto mucho más serio. Entretenía a todos con algunos juegos que yo mismo había aprendido de otros. En ferias y mercados, a menudo, aparecían charlatanes y saltimbanquis a quienes iba a ver. Observaba atentamente sus más pequeñas proezas; volvía después a casa y me ejercitaba hasta aprender y lograr hacer lo mismo que ellos. Imaginaos los golpes, revolcones, caídas y volteretas a que me exponía con cada prueba. ¿Alcanzaréis a creerlo? A mis once años hacía juegos de manos, realizaba el salto mortal y la golondrina, caminaba con las manos, saltaba y bailaba sobre la cuerda como un titiritero de profesión”.



REFLEXIÓN

Para acercarse a los niños de su pueblo, Juan Bosco aprendió juegos, acrobacias y trucos de magia. Se convirtió en un pequeño saltimbanqui, no para llamar la atención, sino para atraer a los demás y poder hablarles de Dios.

Don Bosco entendió algo muy importante: para ayudar a alguien, primero hay que acercarse a él, hablar su lenguaje, compartir su mundo. No se quedó esperando, salió al encuentro.

Hoy también estamos llamados a ser cercanos: escuchar, acompañar, interesarnos de verdad por los demás. La cercanía abre puertas que ningún discurso consigue abrir.

CANCIÓN: *The Greatest Show – The Greatest Showman*
<https://www.youtube.com/watch?v=NPakkiGbSo4>

ORACIÓN

Jesús,
enséñanos a ser cercanos,
a escuchar antes de hablar
y a mirar a los demás con cariño.
Que sepamos llegar al corazón de quienes nos rodean. Amén.

María, Auxiliadora de la Humanidad, ruega por nosotros

Jueves, 15 de enero

Tomar decisiones difíciles para crecer: La Granja Moglia

PALABRA DE DIOS: Lucas 9, 23

«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y me siga».

REFLEXIÓN:

Hoy vamos a presentar un episodio poco conocido, pero muy significativo de la vida de nuestro querido Don Bosco, cuando aún era un adolescente.

A los 12 años, Juanito Bosco vivía una situación difícil: su hermano mayor, Antonio, lo trataba con dureza, y su madre, Mamá Margarita, decidió enviarlo a trabajar lejos de casa para protegerlo. Con dolor, lo despidió en pleno invierno, confiándolo al cuidado de Dios. Así llegó a la granja de los Moglia, una familia de campesinos en Moncucco.

Juan no fue recibido fácilmente. El dueño de la granja, al verlo tan joven y delgado, le dijo: “No me sirves para nada”. Pero Juanito, sin rendirse, comenzó a trabajar espontáneamente, recogiendo ramas en silencio, mientras lloraba. Su humildad y determinación conmovieron a la familia, que decidió acogerlo.

Durante el tiempo que vivió allí, Juan se convirtió en un ejemplo para todos: trabajaba con responsabilidad, rezaba con devoción, enseñaba a los demás el valor del esfuerzo y nunca dejaba de confiar en Dios. Introdujo en esa familia el rezo del Rosario, el Ángelus y el hábito de dar gracias antes de las comidas. Hasta los adultos decían: “¡Este muchacho nos está enseñando a nosotros!”

Aunque era pobre y estaba lejos de su madre, Juan no dejó que la tristeza lo venciera. Al contrario, fue la etapa donde creció más en fe, humildad y servicio, lo que más tarde le ayudaría a entender a tantos jóvenes pobres y abandonados como él.

Este episodio fue tan duro para la vida de Don Bosco que en sus “Memorias del Oratorio” donde presenta su “autobiografía”, en ningún momento hizo referencia a esta experiencia que vivió. Sin embargo, como hemos visto fue fundamental para ser el Don Bosco que conocemos. Y es que en tiempos difíciles, a veces hay que tomar decisiones valientes, como el irse de casa, para crecer.

¿Y tú? ¿Cómo respondes cuando la vida se pone difícil? ¿En quién confías?

IMAGEN Y CANCIÓN



La Granja de los Moglia donde estuvo viviendo y trabajando Juanito Bosco durante dos años (1827-1829)

En marcha estoy – Phil Collins (Hermano Oso): <https://www.youtube.com/watch?v=7YJ-hCw1vQg>

ORACIÓN

Señor,
danos valentía para tomar decisiones difíciles,
confianza para no rendirnos
y fuerza para seguir el camino correcto.
Que sepamos elegir siempre lo que nos acerca más a Ti. Amén.

María, Auxiliadora de los humanidad, ruega por nosotros

Viernes, 16 de enero

Confía en quien te ayuda: encuentro con Don Calosso, el maestro

PALABRA DE DIOS: Proverbios 12, 15

«El que escucha el consejo es sabio».

LECTURA DE LAS MEMORIAS DEL ORATORIO:

“Una de aquellas tardes de abril, volvía en medio de la multitud de haber escuchado la catequesis de un religioso de Buttigliera; iba entre nosotros un cierto Don Calosso, hombre. Era el capellán de Morialdo. Al ver a un niño de pequeña estatura, cabeza descubierta, pelo recio y ensortijado, que caminaba muy silencioso en medio de los demás, se fijó en mí y me habló de la siguiente manera:

-Hijo mío, ¿de dónde vienes? ¿Acaso tú también has ido a la misión?

-Sí, señor, he ido a los sermones de los misioneros.

-¡Qué habrás entendido! Tal vez tu madre te podría hacer un sermón más oportuno, ¿no es cierto? Si me sabes decir cuatro palabras de la de hoy, te doy cuatro monedas. ¿Te acuerdas sobre qué versó el primero?

-En el primer sermón se trató de la necesidad de entregarse a Dios y no dejar para más tarde la conversión. Lo recuerdo bastante bien y, si quiere, se lo repito por entero.

Me dejó hablar más de media hora en medio de la gente, para preguntarme a continuación:

-¿Cómo te llamas? ¿Quiénes son tus padres? ¿Has frecuentado mucho la escuela?

-Me llamo Juan, mi padre murió cuando yo era todavía muy niño. Mi madre es viuda, con cinco personas que mantener. He aprendido a leer y, un poco, a escribir.

-¿No has estudiado el Donato o la gramática?

-No sé qué son.

-¿Te gustaría estudiar?

-Mucho, mucho.

-¿Qué te lo impide?

-Mi hermano Antonio.

-¿Por qué Antonio no quiere dejarte estudiar?

-Porque él no deseó ir a la escuela y no quiere que otro pierda el tiempo estudiando como él lo perdió; pero si pudiera ir, sí que estudiaría y no perdería el tiempo.

-¿Por qué motivo deseas estudiar?

-Para ser sacerdote.

-¿Y por qué razón aspiras a ser sacerdote?

-Para acercarme, charlar e instruir en la religión a tantos compañeros míos, que no son malos, pero llegan a ser tales, porque nadie se ocupa de ellos.



Este franco y, diría, audaz modo de hablar causó gran impresión en el santo sacerdote, quien -mientras yo exponía- no me quitó nunca los ojos de encima. Entre tanto, llegados a un determinado punto del camino en que era menester separarnos, me dejó diciendo: «¡Ánimo!, pensaré en ti y en tus estudios. Ven con tu madre a verme el domingo y lo arreglaremos todo».

En efecto, al domingo siguiente fui con mi madre y acordamos que él mismo me daría clases un rato cada día; trabajando el resto de la jornada en el campo para contemporizar con mi hermano Antonio.

Me puse enseguida en las manos de Don Calosso. Me manifesté a él tal cual era; confiándole con naturalidad toda palabra, pensamiento y acción. Conocí entonces el significado de un guía fijo, un amigo fiel del alma que hasta entonces no había tenido”.

REFLEXIÓN

Cuando Don Bosco volvió de la Granja Moglia (1829), episodio de su vida que conocimos ayer, conoció a Don Calosso, un sacerdote que creyó en él, le enseñó, lo animó. Gracias a él, Juan pudo estudiar y empezar a soñar con ser sacerdote. Todos necesitamos en algún momento a alguien que nos escuche, nos acompañe y nos impulse. A veces cuesta confiar o pedir ayuda, pero reconocer que no lo sabemos todo también es signo de

madurez. Si hay personas que te quieren bien, confía en ellas. Y sobre todo, confía en Dios, que nunca te deja solo.

¿Tienes algún Don Calosso en tu vida? Te animo a que escribas en un folio de tu libreta el nombre o los nombres de aquellas personas que confían en ti más que tú mismo. Si quieres, escríbele a lo largo del día un mensaje agradeciéndole todo lo que hace por ti.

ORACIÓN

Señor,
gracias por las personas que nos acompañan y enseñan.
Ayúdanos a confiar,
y a ser, también nosotros, apoyo y guía para otros. Amén.

María, Auxiliadora de la humanidad, ruega por nosotros